

De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política

Rafael Roncagliolo

Rafael Roncagliolo: sociólogo y periodista peruano, profesor universitario; presidente del Instituto para América Latina (IPAL) y de la Asociación Mundial de Radios Comunitarios (AMARC); secretario técnico de Transparencia, movimiento cívico peruano de educación democrática y observación electoral.

Resumen:

Los esfuerzos por establecer políticas democráticas de comunicación, iniciados hace tres décadas en América Latina, han sido abandonados por los Estados. Esta derrota, exacerbada por el liberalismo, se inscribe en una transformación cultural que ha afectado radicalmente la vida política. Transformación de los medios (primacía de los electrónicos y desplazamientos de los impresos) y transformación del consumo cultural (que ahora se realiza mediante el servicio a domicilio). Estos cambios explican la profunda crisis de la vida y las organizaciones políticas, mejor que los agotamientos de paradigmas y la política internacional.

Ante todo, el homenaje debido a los tres filósofos fundadores de la reflexión latinoamericana sobre las comunicaciones: Antonio Pasquali en Venezuela, quien con el proyecto RATELVE formula inicialmente la necesidad de políticas de comunicación para democratizar el acceso y la participación en los medios; Augusto Salazar Bondy, en el Perú, que diagnostica la cultura de la dominación, en el marco de la naciente teoría de la dependencia y su matriz cognitiva, una filosofía de la liberación, y Paulo Freyre, en el Brasil, cuyo método de alfabetización inspiraría la larga trayectoria de la comunicación alterativa, inicialmente denominada alternativa.

Han pasado tres décadas desde la publicación de sus primeros libros. Durante ellas el quehacer, casi la obsesión de los investigadores ha sido el diseño de políticas democráticas de comunicación. Su propuesta hizo caer gobiernos y, en la escena internacional, llevó a la UNESCO a una crisis de la que todavía no se logra recuperar. Hoy existen contundentes políticas de comunicación en toda la región. Pero su signo se ubica en las

antípodas de las propuestas de los académicos que introdujeron el término. En efecto, las políticas vigentes son políticas de privatización, concentración y transnacionalización de las comunicaciones.

Sin duda el péndulo seguirá su vaivén y los latinoamericanos volveremos a encontrar la manera de tener comunicaciones propias. La esperanza es lo último que se pierde. Pero mientras tanto, constatar las derrotas experimentadas en este terreno, forma parte de un ejercicio crítico indispensable, en cuyo despliegue descubrimos que es la política misma, como pasión de vida, la que ha sido desplazada. Por eso vale la pena detenerse esta vez, no en las políticas de comunicación sino en la (in)comunicación de la política.

¿Qué pasó?

Investigadores y políticos (al menos los que cuentan ya más de cuarenta años) viven amenazados y asediados por una peligrosa melancolía. Y, por supuesto, que no sólo por el abandono de las políticas públicas o la involución de los sistemas de comunicación, sino por una transformación de la cotidianidad que conlleva disolución de relaciones cara a cara¹. Un registro de los usos caducos o cuestionados, sin duda incluirá cuando menos:

1. La **militancia**, entendida como razón de ser y eje vital. El militante a tiempo completo o dedicación principal, que decide estudios y parejas dentro de la tribu, se ha vuelto ave rara, anacrónica y anatópica. Parte importante de toda una generación se cuasi-inmoló en su nombre y anda ahora a la búsqueda de su tiempo perdido.
2. La **célula**, lugar de encuentro y de realización de la vida política, de la que la literatura, por ejemplo Vargas Llosa en *Conversación en la Catedral*, ha dejado simpático testimonio. Con su desaparición se esfuma un mecanismo singular de control social sobre la vida íntegra del militante.
3. El **local partidario**, salvo en sus derivaciones populistas tipo consultorio dental y salón de ajedrez. El mutis del local, foco de socialización y de chismes, deja a la política sin uno de sus escenarios ayer favoritos. Con local o sin local, son las parroquias partidarias las que se desvanecen, como lo testimonia el afán de los partidos por abrir sus elecciones internas de dirigentes y candidatos. Se diluyen en este empeño el espíritu de tribu y los patriotismos de partido, que Gramsci detectara con críptica ironía.

¹ V. Rafael Roncagliolo: «Crisis de participación y sociedad televiciada» en *Cuestión de Estado* N° 4-5, Lima 9-10/1993; y «La política en la galaxia bit», idem N° 10, 1994 (artículo cuyo contenido ha sido absorbido y reformulado en el presente).

4. El **mitin**, forma por excelencia de las campañas electorales de ayer, verdadero concurso de movilizaciones callejeras, tanto en su vertiente provinciana tipo visita del circo, cuanto en su versión metropolitana (que es, para Lima: ¿quién llena la Plaza San Martín?, ¿quién se anima al Paseo de la República?).

Estas formas, por supuesto, no se esfuman sólo en el centro y la izquierda, posiciones donde llegaron a su máximo desarrollo. Las últimas elecciones generales chilenas y peruanas se realizaron sin mítines callejeros.

En rigor, la crisis de las relaciones políticas cara a cara, forma parte de una transformación cultural más amplia y de polendas, que corresponde a la revolución tecnológica en curso. A diferencia de las anteriores (la de la caldera a vapor, la de la electricidad y la faja transportadora), la última revolución industrial (la de la informática y la telemática), no se aplica a momentos concretos y específicos del proceso productivo (producción de energía, ensamblaje) sino a todas las etapas del proceso económico y al conjunto de la vida social, incluidas la cultura, la cultura política y el uso del tiempo libre.

Hemos pasado, siguiendo la metáfora de McLuhan, de la *galaxia de Gutenberg* a la *galaxia de Marconi*². Ello no implica ningún propósito catastrófico respecto al futuro de la imprenta, el libro y la prensa escrita³. Anuncia simplemente la multiplicación de la oferta radiofónica y audiovisual, incluidas las transmisiones satelitales y la televisión por cable, todo lo cual hace que el consumo de bienes simbólicos se efectúe cada vez más a través de vehículos electrónicos y en particular de la televisión, que además se combina crecientemente con la computadora y el teléfono.

De modo simultáneo y más relevante, transitamos del consumo prioritario de «*bienes simbólicos situados*, que requieren la asistencia al lugar (desde las universidades y bibliotecas hasta los cines y salones de

² M. McLuhan: *La Galaxia Gutenberg, génesis del homo typographycus*, Aguilar, Madrid, 1972.

³ Al respecto parece inevitable recordar la obra póstuma de Italo Calvino: *Seis propuestas para el próximo milenio*, Siruela, Madrid, 1989. Señala Calvino: «El milenio que está por terminar... ha sido... el milenio del libro; ha visto cómo el objeto libro adquiriría la forma que nos es familiar. La señal de que el milenio está por concluir tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y del libro en la era tecnológica llamada postindustrial... Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos puede dar» (p. 11). Y, respondiendo a McLuhan, ha escrito hace poco Francisco Miró Quesada C.: «...todo objeto que ocupe lugar en el espacio y que contenga un lenguaje escrito es un libro. En este sentido todo libro puede reproducirse en la pantalla del televisor... Con la revolución de la informática, el libro en lugar de desaparecer, se ha hecho más cómodo» («El destino del libro» en *Alma Matinal*, N° 4-5, 3-6/1993, Lima, p. 3).

baile)», a «los medios de comunicación electrónica que llevan los *bienes simbólicos a domicilio* (radio, televisión, etcétera)»⁴. Aparte de la vida política, hay muchas otras crisis de manifestaciones culturales que se explica simplemente en razón de ese tránsito. Por ejemplo, la crisis de las salas cinematográficas, que no es crisis del audiovisual sino de las salas, como consecuencia del desarrollo, primero de la televisión y luego de las video-grabaciones, de modo que hoy se ve más cine que nunca, sólo que no se ve en los cines.

Este doble tránsito –de Gutenberg a Marconi, de los locales culturales al reparto a domicilio– indica el surgimiento de nuevas formas de organización (y desorganización) social, que constituyen el paisaje o escenario cultural. Es en este sentido que la revolución tecnológica no debe considerarse como un hecho puramente material, sino que tiene profundas implicancias económicas, culturales, sociales y políticas.

Por cierto, tampoco esto implica que las relaciones personales desaparezcan. La primera elección del presidente Fujimori en el Perú demuestra que los medios masivos pueden ser desautorizados y contradichos por la comunicación interpersonal. La opacidad mediática de la figura de Fujimori no impidió que su candidatura tomara cuerpo social y terminara por imponerse a los propios medios. Lo que pasa, más bien, es que asistimos a una nueva articulación entre vida cotidiana y relaciones mediadas, articulación que prescinde de –y desplaza a– las formas políticas tradicionales.

La tesis es clara: ese lugar común que constituye hoy la crisis política de representación no se reduce a los cambios ideo-políticos. Estos existen, qué duda cabe. Pero se inscriben en una transformación cultural mayor. El desconcierto de los políticos tradicionales, y sobre todo de los *aparatchik*, no puede ser mayor. Su fuente de poder y legitimidad, tribu y parroquia, no dan para más. No basta ya con renovar las ideas. Hay que empezar por entender los cambios materiales y su resonancia en el tejido social.

Lo que se viene

Lo más grave es que la transformación tecnológica y comunicacional se rige por una suerte de ley de aceleramiento histórico que rompe todas las previsiones intelectuales. Muchos milenios de predominio de la tecnología del lenguaje oral, unos pocos de escritura, apenas cinco siglos de imprenta, uno de electrónica, y ya estamos *ad portas* de la galaxia bit. El análisis político está recién descubriendo la televisión, mientras que la

⁴ Néstor García Canclini: «Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano» en García Canclini (coord): *El consumo cultural en México*, Conaculta, México, 1993, p. 47.

realidad ya entra en una etapa post-televisiva. Aquí y ahora. La asincronía entre evolución social y percepción intelectual se expresa en miopía de quienes practican la última.

Es claro que la transformación tecnológica en el campo de las comunicaciones se ubica en el marco de una nueva revolución industrial y cultural cuyos tres impulsos fundamentales son la informática, las telecomunicaciones y el audiovisual, respectivamente simbolizados por la computadora, el teléfono y el monitor, que cada día se vuelven más una sola unidad integrada. Para graficar la íntima relación entre estos componentes, el norteamericano Parker hablaba hace ya casi treinta años del tránsito de las «comunicaciones» a las «compunicaciones». Y con el neologismo de la «telemática», los franceses por su parte han querido aludir a la indisoluble asociación entre informática y telecomunicaciones⁵.

Lo cierto es que en las últimas décadas ha aparecido un cuarto sector de la economía mundial, el sector de la información y las comunicaciones. Este es el único sector que reúne el siguiente conjunto de características: incrementos de la producción, la productividad y la participación en el empleo, superiores a todos los otros; reducción de precios de los productos finales, trátase de microcomputadoras, antenas parabólicas o estaciones transmisoras (se considera que el precio del poder computacional se divide por dos cada año). Agréguese a todo ello las incesantes expansiones en términos de miniaturización y transparencia tecnológica, y se entenderán a cabalidad la velocidad del proceso de innovación tecnológica en el sector y su abultada presencia en América Latina –y, por supuesto, en el Perú.

Al impulso de la actual evolución industrial y cultural, se ha hecho presente un conjunto de innovaciones que alteran sustantivamente el paisaje comunicacional y los escenarios de la política. A guisa de listado no exhaustivo:

En el campo de la **informática**⁶: autoedición, multiedición de diarios transmitidos electrónicamente (como ya lo está haciendo en el Perú *La República*), digitalización de la producción radial y televisiva, bases de datos periodísticos, bancos de imágenes, discos compactos de audio y de información (CD-ROM) (estos últimos producidos recientemente en Brasil y México)⁷, videodiscos, etc.⁸.

⁵ V. Simon Nora y Alain Minc: *La informatización de la sociedad*, FCE, México, 1980.

⁶ V. Judith Sutz: «La informatización en el futuro de América Latina. Una exploración de tendencias», Cuadernos de CIESU, Montevideo, 1986.

⁷ En el campo de las comunicaciones, América Latina es la única región del mundo en que se ha editado un CD-ROM con las bases bibliográficas y hemerográficas de los centros regionales de documentación. El disco, Red Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación, ha sido producido por la Universidad de Colima (México) y contiene 13.000 registros provenientes de siete centros: CIESPAL (Ecuador), Universidad

Y en materia de **telecomunicaciones**⁹: fibra óptica¹⁰ –en producción en Brasil e incipiente en otros países–; redes integradas de servicios digitales (ISDN)¹¹; correos y redes electrónicas¹²; satélites de captación directa (DBS) –sistema Morelos, explotado por México, y sistema BRASILSAT, por Brasil, ambos desde 1985, conexión de la totalidad de la región a INTELSAT, y de muchos países a otros sistemas, como PANAMSAT¹³–; expansión de las transmisiones en frecuencias ultra-altas (UHF), por señal codificada y por cable una «vieja tecnología» utilizada en México desde el comienzo, pero ahora expandida por toda la región, en combinación con el satélite.

La transformación del universo de la transmisión ha llegado a tal punto que la Asociación Argentina de Televisión por Cable agrupa 2.000 empresas, que sirven a tres millones de abonados. Si se toma la programación televisiva de una ciudad cualquiera de América Latina y se compara con la de cinco años atrás, se encontrará un verdadero abismo. Por ejemplo, en Bogotá se han agregado a las tres cadenas nacionales, cuatro regionales, once canales transmitidos por cable y seis más por señal codificada¹⁴. Y en Lima, un usuario con capacidad de acceder a los costos de las transmisiones por cable (que serán, como se ha indicado, cada vez más baratas) puede recibir hasta 35 canales (eso, por ahora).

Complutense (España), INTERCOM (Brasil), IPAL (Perú), ICD (Uruguay) y CONEICC e ILCE (México).

⁸ Una primera aproximación a la informatización y telematización de los medios de comunicación en la región fue producida en 1985, a pedido del Sistema Económico Latinoamericano (SELA): Rafael Roncagliolo, Henry Geddes y Andrés Costa: «Efectos de la tecnología de punta en edición e impresión de libros, revistas y prensa, cine, radio y televisión» IPAL, Lima, 1985.

⁹ V. Carlos Romero Sanjines: «La investigación tecnológica de las telecomunicaciones» en *Telos* N° 19, Fundesco, Madrid, 9-11/1989, pp. 62-75.

¹⁰ Sobre la fibra óptica puede consultarse el artículo de Fátima Fernández y Ligia María Fadul: «Fibras ópticas en América Latina, realidades, proyectos y desafíos» en *Telos* N° 10, Fundesco, Madrid, 7-8/1987, pp. 106-110; A pesar de que, a causa de la veloz implantación de la fibra óptica, el artículo ya puede resultar obsoleto (en ese año sólo Brasil producía fibra óptica), brinda clara idea de los esfuerzos de México, Argentina, Venezuela, Uruguay, Colombia, Perú y Chile, en esta dirección.

¹¹ Sobre las redes digitales de servicios integrados, los satélites y la fibra óptica, véase L.M. Fadul, y F. Fernández: «Los caminos de la modernización, reflexiones ante las nuevas tecnologías de comunicación» en *Telos* N° 19, Madrid, 9-11/1989, pp. 76-82.

¹² V. Gabriel Rodríguez: «Redes de comunicación y nuevas prácticas de trabajo» en *Telos* N° 19.

¹³ Los países andinos (Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela) intentaron durante un tiempo lanzar su propio sistema satelital, llamado «Cóndor», que llegó a adquirir posición orbital. El proyecto sin embargo fue descartado recientemente. V., al respecto, Leonardo Ferreira y Bella Mody: «¿Por qué el satélite Cóndor?» en *Chasqui* N° 28, Ciespal, Quito, 1988, pp. 72-78.

¹⁴ *El Espectador*, Bogotá, 11/3/94, p. 3-C.

Es decir que las cadenas nacionales de televisión están pasando a representar sólo una pequeña parte de la oferta televisiva. Lo cual implica que, a pesar de la multiplicación del número de productores audiovisuales, cada vez la producción endógena es una parte menor de la oferta total. Se trata de una manera de incorporarse al proceso mundial de globalización muy distinta a la europea, por ejemplo, pues aquí no hay apoyo sistemático a los productores y transmisores nacionales.

La transformación tecnológica y comunicacional se rige por una suerte de ley de aceleramiento histórico que rompe todas las previsiones intelectuales.

Quizás la única indicación que en algo equilibra lo recién señalado, viene dada por el surgimiento de estaciones regionales, locales, municipales y comunitarias que, aprovechando el abaratamiento de los costos, agregan cierta cuota de pluralismo a la televisión predominante, generada en los marcos de la «aldea global» y el «supermercado global». En efecto, la multiplicación de las estaciones regionales (tan importantes en México, Colombia y otros países), junto con la descentralización de algunos canales nacionales (como está ocurriendo en Chile), puede implicar una contribución significativa al incremento del pluralismo y al acercamiento de la producción y las transmisiones a la vida cotidiana de la gente. Parecen coexistir, en esta dirección, la transnacionalización con la localización, lo que ofrecerá escenarios bien diferenciados a la política.

En el caso del Perú, la adquisición primero de una licencia y luego de un transmisor de un kilovatio, por parte de Villa El Salvador (Canal 45), es todo un presagio de lo que va a significar la multiplicación de canales en UHF. Baste recordar que ya hay canales locales, municipales y de otros tipos, funcionando en Cajamarca, Pasco, Mollendo, Sicuani y numerosos otros lugares. Se abre así un campo de posibilidades que se había iniciado, ilegal pero precursoramente una década atrás, con la instalación de un servicio de televisión por cable en Iquitos.

Hay además otras innovaciones *ad portas* que harán este paisaje aún más complejo. La primera será la llegada de la televisión de alta definición (HDTV) con su nuevo formato de pantalla (16:9), su sonido digital y de englobe («surround»), y una resolución de imagen que reduce al mínimo la diferencia entre el soporte televisivo y el fotoquímico del cine. A la televisión de alta definición se sumarán, seguramente en un plazo menos corto, el multimedia, el «hypermedia» y la realidad virtual.

La visión tradicional de los medios de comunicación ya no da cuenta de las nuevas complejidades del sector. Así, la autoedición ha creado una serie de instancias intermedias que van de la mecanografía y el fotocopiado a la industria editorial propiamente dicha; del mismo modo en que el video doméstico abre espacios entre la fotografía familiar y la

industria audiovisual; o en que, primero el facsímil y luego el módem, han absorbido en parte destacable los servicios cablegráficos y de télex. Emerge un nuevo mapa de potencialidades diversas, como lo ha intentado dibujar recientemente el inglés Bernard Woods. El cuadro de Woods no carece de ambigüedades, insuficiencias y aspectos polémicos, pero vale la pena incorporarlo como un esbozo o esfuerzo para repensar el campo de las posibilidades y alcances de la información y las comunicaciones.

La nueva galaxia

Dicho sea, no sin osadía: al recorrer con la mirada el cuadro de Woods se observa que la tercera, cuarta y quinta columnas, correspondientes a la radio, la televisión y el teléfono, poseen, por así llamarla, más *densidad* que la primera y segunda, pertenecientes a prensa y libros, y representativas por lo tanto del mundo de la imprenta. Claro, Marconi desplaza a Gutenberg, según nuestra citada analogía macluhiana. Y sin duda ésta ha sido la verdadera revolución cultural del siglo XX.

Pero hay algo que llama aún más la atención en el ejercicio de Woods, y es la densidad de las columnas sexta a octava, y en particular de esta última, a la que pertenecen las autopistas electrónicas que hoy interesan tanto en Estados Unidos y Europa. Ciertamente Woods sólo está interesado en la «comunicación para el desarrollo» y no en todas las funciones de la comunicación social. Aún así, o quizás precisamente por ello, la densidad funcional de los instrumentos más recientes hace pensar en una transformación que va mucho más allá de lo que supuso la introducción del cine, la radio, el teléfono y el televisor.

Digámoslo sin timideces: la profecía macluhiana fue un diagnóstico del siglo que termina. Pero la ciudad del próximo milenio es ya postmarconiana. El embrión de este tercer milenio habita y se nutre en una galaxia, llamémosla por ahora la «galaxia bit», heredera por supuesto de Gutenberg y Marconi, pero integradora de un mundo nuevo. A propósito: existe una trayectoria canadiense de investigación comunicacional, en la que destacan Marshall McLuhan y su sólido antecesor y en cierta forma guía e iniciador, Harold Innis¹⁵, quien puede a su vez considerarse simultáneamente como maestro de alguien que ha sido algo más conocido en América Latina, Dallas Smythe. De acuerdo a esta tradición crítica canadiense, la tecnología comunicacional tiene efectos sobre las instituciones sociales (en los que pone el énfasis Innis),

¹⁵ V. William Melody, Liora Salter y Paul Heyer (eds.): *Culture, Communications and Dependency. The Tradition of H.A. Innis*, Ablex, Norwood, Nueva Jersey, 1981; y Graeme, Patterson: *History and Communications, Harold Innis, Marshall McLuhan. The Interpretation of History*, University of Toronto Press, Toronto - Londres, 1990.

Cuadro

Potencial comparativo de los diferentes medios de comunicación

Medios de comunicación

Funciones	Prensa	Libros	Radio	TV	Teléfonos	Teléfono+	Computadoras	Informática
Informática de interés general	***		**	***	**	**	*	**
Educación formal	*	**	*	*	*	**	**	***
Comunicación bidireccional			*		***	***	**	***
Aprendizaje interactivo		*			*	**	*****	***
Desarrollo de habilidades		*		*	*	**	**	***
Motivación	*	*	*	**	**	**	*	**
Entretenimiento	*	*	*	***		*	*	***
Decisiones grupales	*		*	**	*	**	*	***
Provisión de información	*	**				**	**	***
Procesamiento de información					*	*	***	***
Planificación		*			**	**	**	***
Diseño		*			*	*	**	***
Finanzas					*	*	**	***
Monitoreo					*	**	**	***
Control financiero		*			*	**	**	***

Fuente: Bernard Woods: *Communication, technology and the development of people*, Routledge, Londres - Nueva York, 1993.

y sobre la percepción y el pensamiento (foco de la atención de McLuhan)¹⁶.

La metáfora galáctica alude precisamente a este conjunto, institucional y mental, de configuraciones culturales que acompañan a una cierta tecnología comunicacional (lo que McLuhan llevó a sus extremos). La secuencia que dibujan la galaxia de la oralidad primaria, la galaxia de la escritura, la de la imprenta, la de la electrónica y la de las comunicaciones pueden así considerarse como una manera entre otras de entender y asumir la historia. Cada nueva galaxia incorpora la tecnología de sus predecesoras y ve reducirse comparativamente el tiempo de su vigencia, al empuje de la que viene a sucederla. Este aceleramiento histórico hace, por supuesto, impredecible lo que pueda ocurrir en el próximo milenio. Pero no las novedades con las que él ya se hace presente. Hay que insistir: novedades no sólo desde el punto de vista técnico sino, sobre todo, desde las perspectivas social, cultural, económica y política.

¹⁶ Es muy interesante recordar que al propio McLuhan le gustaba entender su libro de 1962, *The Gutenberg Galaxy*, como «a footnote to the observations of Innis on the subject of the psychic and social consequences, first of writing and then of printing» (cit. en Patterson: ob. cit., p. 36).

El año 1984 ha pasado hace rato y 1994 advierte que Orwell no tenía razón (ni en *1984* ni en *Animal Farm*). Al menos, no por ahora. Los recursos de la galaxia bit son inmensos y aún no del todo inimaginados. Ellos pueden administrarse para la dominación o domesticarse para la liberación. Tal disyuntiva se resuelve y resolverá con el destino de la democracia. La afirmación más cabal de la democracia es la condición para que en el milenio que se inicia con la galaxia bit, el fantasma orwelliano del «big brother» termine de evaporarse y los hombres puedan gozar (gozar, sí) de las posibilidades que el progreso les ofrece cuando lo encaran como ciudadanos, y les niega y reniega cuando lo asumen como meros consumidores.

La responsabilidad de políticos y analistas frente a esta disyuntiva resulta crucial. Seguir pensando la política en los moldes comunicativos del pasado resulta, por decir lo menos, una impertinencia. Los lenguajes y estilos culturales de hoy no tienen ya nada que ver con la adicción a la galaxia Gutenberg. Sólo una percepción adecuada de los nuevos espacios y escenarios producirá una democracia a la altura de los tiempos¹⁷.

¹⁷ Puede servir de estímulo para ello un libro hace poco editado en Argentina: Beatriz Sarlo: *Escenas de la vida posmoderna, intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 1994.





Las ilustraciones acompañaron al presente artículo en edición impresa de la revista